

Entretencimientos

El Gobierno se preocupa de la creación de un nuevo ministerio, que se denominará de Obras y comunicaciones, á cuyo departamento pasará la parte referente á Obras públicas del actual ministerio de Agricultura, Industria y Comercio, y la Dirección de comunicaciones (correos, telégrafos, teléfonos) del ministerio de la Gobernación.

Si es para bien y no sufrimos los contribuyentes el golpe, no censuramos este nuevo centro, que ha de facilitar mejor el estudio y la resolución de los problemas que afectan á los nuevos ramos de la administración.

Con lo que no se atreven nuestros hombres políticos es con el ministerio del trabajo que tanta falta nos hace y que tan buen efecto habría de producir en las masas obreras.

El ministerio de la Gobernación queda ya reducido á un ministerio de higiene y de policía; porque todo eso de adscribirle las reformas sociales nos parece impropio del ministerio encargado del orden público. La máquina electoral seguirá dependiendo del departamento que ocupa el caserón de la Puerta del Sol.

Sagasta ya tiene un nuevo puesto para contentar á un vicepresidente de la Cámara popular, su próximo y allegado pariente, y vamos viviendo.

También los republicanos tienen sus entretenimientos que los han llevado á *El Liberal* de Madrid en forma de manifiesto firmado por *Un viejo republicano*, en que sientan unas bases de constitución de la llamada derecha republicana.

Nosotros aplaudimos siempre estas iniciativas, y nos parece bien que todo el que tenga un pensamiento de algo nuevo lo diga, pero con su nombre y apellido, y dando á conocer también el huete ó legión que esté identificada con aquella idea.

Cuatro puntos esenciales en los actuales momentos, contiene el manifiesto de los que tratan de resucitar la derecha republicana: «Problema internacional» el problema llamado *religioso*; el problema *regional* y el problema *obrero*.

Nuestros lectores recordarán que en dos cartas que hemos dirigido al Sr. Muro, presidente del Directorio de Unión Republicana y presidente de la minoría del Congreso afiliada á esta parcialidad, nos hemos ocupado de estos puntos importantísimos, preguntando á los organismos que el Sr. Muro preside cómo resolvían estos problemas.

Por contestación á algunos de ellos se nos dió el discurso del Sr. Alvarez; pero los otros tres quedaron incontestados, y aun aquél también, porque no es la dirección del partido la que ha definido; ha sido la minoría solo, y esto no es bastante. Cuando vaya vencido el verano, seguiremos preguntando al Sr. Muro hasta que obtengamos contestación.

No entramos en polémica con «Un republicano viejo», porque no lo consideramos oportuno en los actuales momentos; pero sí nos parece haber observado alguna contradicción, sobre todo al tratar el problema religioso, que no lo es, porque aquí no hay problema religioso en el fondo.

Estamos en un período de verdadera transformación, y los partidos no pueden vivir estacionados ni encastillados en creencias antiguas y en soluciones que han pasado de tiempo. El partido republicano no federal parécenos el más obligado á plantear los problemas de actualidad y resolverlos con un criterio ampliamente liberal dentro del credo democrático, y tan radical en cuestiones económicas y financieras como en todo lo que se relaciona con la verdadera soberanía del Estado nacional en el llamado problema religioso, si no quiere verse á la zaga, como en realidad de verdad lo está, con relación á algunos grupos monárquicos.

Debemos recabar para nosotros que el concepto de la democracia no es más que uno, la soberanía de la nación y la libertad de los ciudadanos, sin cortapisas de ningún género, y que todos los que pretenden establecer ciertas incompatibilidades falsean y mixtifican el principio.

Vengan ideas, vengan planes de reorganiza-

ción; pero cuando se llenen cuartillas, ó cuando en la tribuna brille la elocuencia, que no sean simples entretenimientos, sino que dirijamos la vista á lo esencial, á procurar el esfuerzo necesario para implantar el régimen republicano.

A. A.

Nota del día

La inesperada muerte del que fué en vida cardenal Cascajares ha venido á turbar la santa calma en que yacía la diócesis sevillana.

Nuestro virtuosísimo pastor, descartado, ya hace tiempo, de todas las combinaciones para lograr el ansiado capelo, única ambición que mina esa pobre y virtuosa existencia, dormitaba en la dulce paz de su grandioso palacio al arrullo encantador de las lisonjas de cuatro beatas ricas que van á besuquear el pastoral anillo, á buena cuenta de que ya no pueden besar otra cosa...

Por lograr tan apetecida jerarquía dentro de la Iglesia católica se habían puesto en juego toda clase de recursos.

Primero... la amenaza, esa amenaza mansa con que los venerables pastores de la Iglesia tratan de hacer ver su personalidad en contra de todo Cristo para lograr sus designios.

Segundo... la humildad y el soborno. Se abrió una suscripción entre la grey católica para llevar á Roma lo único que allí es apreciado: dinero, dinero! Lograron reunir cuarenta mil duros en oro, ofrenda de valoriento important, digna de ser conducida por un arzobispo. Se organizó una caravana risible, en la que iban católicos de primera, de segunda y de tercera clase, ó sea: creyentes de seda y raso, creyentes de lanilla y creyentes de estameña... ¡y á Roma se fué!

—¡Señor, el capelo, el capelo!...

—Aún no es tiempo—contestó Rampolla—

¿Qué son cuarenta mil duros para quien tiene en sus arcas ocho mil cuatrocientos ochenta millones de reales, que forman el capital del más humilde de los hijos de Cristo, del Santísimo Padre?...

—Señor: en llegando á Sevilla yo haré otra recaudación para regalarle á Su Santidad un cáliz de oro...—

—Veremos entonces...—dijo Rampolla.

Los fieles y *fielas*, escaldados de los cuarenta mil duros, no aprontaron ni una perra chica para el cáliz... y el cáliz de oro no paró en el capelo.

Y el capelo quedó en Roma sobre el mostrador del Vaticano, esperando un marchante más generoso.

Mueren Cascajares...

—Señor: ¡el capelo, el capelo!... Yo soy don Virtuoso. A mí me chorrea la virtud hasta por los zapatos...—

—Para ser cardenal se necesita tener siquiera un poco de sentido común—dice Rampolla.

—¿Y la virtud, señor, no sirve para nada?...

Organizaré manifestaciones, llevaré á *El Noticiero* una gacetilla, escribiré una pastoral...—

—No, por Dios, no la escribáis, que el edificio de la Iglesia está en ruinas y lo vais á acabar de derribar.

¡Qué angustias, qué sobresaltos, qué calenturas no habrá en estos momentos en el fastuoso palacio del virtuoso pastor de nuestra diócesis!

¡Dios mío! ¡Concedle el capelo para que tan virtuoso varón cobre por su virtud mil quinientos duros más!...

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Nuestra antirreligiosidad ya está dando resultados funestísimos.

La langosta se ha extendido por la Mancha y no deja en pie ni un rastrojo.

—¡Castigo de Dios!—exclamaron los religiosos.

Pues Dios se ha equivocado, indudablemente. La Mancha es el país más religioso de España, y allí no hay manifestaciones antirreligiosas, ni mltin ni nada que se le parezca.

El alabado y bendecido y deseado ministro de la Gobernación, D. Alfonso González, ha debutado negando el permiso para la manifestación pública que ayer iba á celebrarse en Madrid en honor de Mendizábal.

Y ese señor ha entrado por las puertas del ministerio á fuer de demócrata convencido.

Por tanto, bien podemos decir que este pez ha salido rana.

Y ha salido rana, porque no se limita—como dijo en un principio—á suprimir todas las manifestaciones públicas, sean del color que fueren, porque entonces bien hecho estaría lo hecho; sino que, en tanto suprime ó impide que se celebre la de Madrid, consiente y autoriza una manifestación clerical en Teruel...

Tienen gracia estos señores liberales de nuevo cuño.

Para subir los peldaños del Poder gritan libertad y democracia harta enronquecer; pero una vez que llegan arriba, se asustan de su obra y azuzan á los guardias con el sable.

Por cierto que ayer en Madrid hubo una buena cosecha de sablazos.

Y los rumores que se extendieron por la Corte no serían tan tranquilizadores, porque la mitad de los conventos quedaron desalojados.

Las esposas del Señor, poco confiadas en las fuerzas y en el poder divino, abandonaron los conventos y se fueron á echar una cana al aire, dejando al divino Marido con un palmo de narices.

¡Qué fé, qué religiosidad, qué vocación de mártires tienen las esposas inocentitas!

Cuando eso hacen con Dios, ¿qué no hubieran hecho con el hombre á haberse quedado en el mundo?...

Oigamos lo que dice *El Liberal* relacionado con la fuga:

«Resulta indudable que las 120 monjas que componen la comunidad, acompañadas de la superiora huyeron.

La noticia circuló rápidamente entre el vecindario, comprobándose que las monjas habían huido ante el temor de que los manifestantes de hoy incendiaran el convento.

Las monjas se llevaron la custodia, de gran valor artístico y guardada de piedras preciosas, y otros objetos valiosos que pusieron en los baules y grandes bultos que iban en los carruajes, quedando en la iglesia sólo los ornamentos de precio insignificante empleados en el culto diario.

Al difundirse la noticia entre los vecinos que habían presenciado, con la curiosidad natural, todo aquel movimiento, se aumentaron los corrillos, hasta el punto que fué precisa la intervención de la Guardia civil.

Las comadres del barrio han averiguado que desde anteayer se practicaban registros en los sótanos del convento por el inspector de vigilancia D. Isidro Hernández, y que desde la madrugada última las postulantes, novicias y profesas, habían cambiado los hábitos por trajes negros de calle, colocándose pelucas adornadas de peinecillos de concha y mantos negros hasta la cintura.

A las seis de la tarde algunos vecinos que tenían trato íntimo con la congregación penetraron en el convento, encontrando en la antesala, dispuestas á salir al primer aviso, cuatro monjas también disfrazadas, que eran las únicas que había en el convento.

Las restantes salieron en vista del aviso recibido del gobierno.

A la una de la tarde la superiora comunicó á las familias de las monjas lo que ocurría y los temores que se abrigan, decidiéndose entonces la determinación realizada.

En la huerta del convento había á última hora de la tarde, colgadas de la tapia, tres escaleras de mano que comunicaban con el jardín de la casa del conde de Montarco, situado á espaldas del convento.

La ridícula farsa á que se entregan estas señoras monjas es irritante.

Ellas cuentan con el poder de Dios, con el del Papa, con todas las bendiciones, con todas las indulgencias, con todas las reliquias para salir á buen parto de todas las preñeces, y... sin embargo, al primer amago de los impíos se arremangan los hábitos y salen huyendo, sin confiar para nada en Dios ni en su madre.

¿Luego el santo amor es una farsa?

¿Luego la religión que tanto preconizan mal-dita la virtud que tiene?

¿Luego esos conventos no son otra cosa que nidios de ingratas mujeres que abandonan el mundo por su Dios cuando el peligro de trabajar y sufrir se acerca, y después abandonan á su Dios cuando, amándole, pueden correr algún riesgo?

¿Luego ni creen en el mundo ni creen en Dios?...

Esa, esa es la canalla ímpia; la que no tiene creencias, la que no tiene fe, la que no tiene amor, la que no tiene, en fin, ningún otro sentimiento que el egoísmo.

El señor Sagasta ha dicho que durante este verano va á hacer las diez mil reformas que con afán esperamos. Hará un nuevo ministerio para un su primo ó cuñado, y organizará oficinas para que todo el trabajo resulte pronto y bien hecho con los mismos empleados. Organizará la Hacienda y le pondrá freno al Banco, y dotará á la Marina de catorce ó quince barcos. ¡Tendrá que ver nuestra España allá en el nuevo reinado, suponiendo que lleguemos enteritos, como estamos, porque los ingleses quieran, según dicen, achicarnos!...

Con motivo de la muerte del cardenal Cascajares en Calahorra, el Ayuntamiento de dicha población dará un banquete á todas las autoridades que han ido á dicho pueblo.

La ocasión no puede ser más oportuna. A cardenal muerto, sobre la mesa buen cubierto.

A *El Noticiero* le remiten desde Londres el siguiente telegrama:

«La emperatriz Eugenia se halla enferma de cuidado en Farborough.

Un ataque de parálisis la tiene postrada en cama desde hace algunos días.

La ilustre dama española, hija de la inolvidable condesa de Montijo, tan conocida en esta capital, conoció en la feria tradicional de Abril que en esa se celebra al que después fué su esposo y emperador de los franceses con el nombre de Napoleón III.

Y vea usted por dónde la parálisis que sufre dicha ilustre dama ha traído á la memoria del corresponsal la feria de Abril, los chicoleos de Napoleón tercero y la condesa de Montijo.

A poco más... nos relaciona la parálisis con los abanicos de Calañas y el aguardiente de Rute.

A falta de otras noticias más importantes, impondré á mis lectores de la siguiente aventura que ha corrido en Madrid una Eloísa de los barrios altos.

Veamos:

«Ayer, sin ir más lejos, detuvo la policía en la calle de Preciados á una dama, que impulsada por una pícara pasión, habíase disfrazado de *mozo cruo*, poniéndose, como es natural, en el mas grande de los ridículos.

Vestía la buena señora, que no es ninguna niña, ni un dechado de hermosura tampoco, traje de americana, muy corta por cierto, y sombrero cordobés, y estaba la pobre mujer que daba lástima verla con semejanza disfraz.

Su paso menudito, su pie *breve* y la morbidez de sus formas, puestas escandalosamente de manifiesto por las cortas dimensiones de la chaqueta, hacían de la alucinada señora un tipo verdaderamente extraño.

Y si á todo esto añaden ustedes que iba del brazo de otra mujer, vestida con faldas, podían figurarse la estupefacción que produciría tan extravagante pareja por las calles de Madrid.

¿Cuál fué el motivo que impulsó á la infeliz jamona á disfrazarse?...

¡El amor!...

A cierta edad, y en la canícula, las pasiones se desarrollan hasta el extremo de perder el sentido.

Porque esa pobre estaría *guilla*.

Agachadita con que se deja caer *El Noticiero Sevillano*:

«Hemos oído decir que, uno de los prelados indicados para obtener el capelo cardenalicio, vacante por fallecimiento del arzobispo señor Cascajares, es nuestro virtuoso prelado señor Spínola.»

¿Y á quién se lo ha oído decir el colega?

La verdad: ¿á que se lo ha oído decir al mismo virtuoso?

Aunque el asunto no es nuevo, porque ese es todo su afán, desde Roma le dirán: —¡Lámpiate, que estás de huevo!

CARRASQUILLA.

Un fraile en el garrote y dos españoles sacrificados

Un fraile misionero será agarrado, si no lo ha sido ya, en Canarias, en cumplimiento de sentencia firme de los tribunales de justicia.

El delito tan duramente castigado fué el siguiente: Formando parte de una misión fué al Muni ese fraile. Supo que una indígena se habia entregado á un criado seglar, é indignado el padre hizo atar desnuda á la muchacha al tronco de un árbol, y obligó á unos cuantos muchachos á que, bailando y chillando á su alrededor, la pincharan con unas ramas puntiagudas como chuzos. Y tan bien se pottaron los angelitos, que la mujer murió al día siguiente.

Denuncia de la prensa, pregunta en el Congreso, negativas de los clericales y al fin prisión, procesamiento y condena á muerte del fraile.

¿Es justa la sentencia? Con arreglo al Código Penal, puede serlo. No lo es si se considera que el Estado que condena hace suya la religión que impulsa al fraile á ese bárbaro delito.

Por atrocidades como la que lleva al palo á ese fraile han ido otros derechos al cielo y están en los altares.

¿Cuál fué el móvil de su crimen? El amor á la pureza, el ansia de castidad, la creencia de que la carne es enemiga del alma.

Para ese fraile, como para cuantos hacen voto de castidad, no hay pecado más grande y mortal que el de impureza; la mujer es tentación, es mensajera del diablo, soliviantadora de la carne, avivadora de las peores pasiones. Es el enemigo.

¿Cómo—se diría el fraile devoto de la Inmaculada, de la Madre Virgen—podremos cristianizar á estos bárbaros, casi salvajes, mejor que haciéndoles huir como del mayor de los pecados de la tentación de la carne?

Para un colonizador, el devaneo de la muchacha y el criado era un bien en cuanto podía contribuir al aumento de la especie, al crecimiento de la colonia. Pero un fraile no desea que la tierra se pueble, sino que se llene el cielo, y desprecia esos cruzamientos, propios de la animalidad más grosera. Por esto condenó el fraile á horrible muerte á la pecadora bestial y abominable.

El amor es un crimen, el mayor de los crímenes, para quien hace de la castidad forzosa y eterna la primera de las virtudes. Y el fraile mató el amor, como hubiera destruído los nidos de los pájaros, castrado á los machos y arrasado la vegetación también lasciva, y así, en aquel páramo, todo hubiera sido pureza, castidad, temor de Dios. Y á quien quiso convertir la colonia del Muni en antesala, en pórtico del cielo, ¿se le mata en garrotel?

¿Qué catolicismo es el del Estado? ¿Qué lógica es la suya que condena á muerte al fraile que aplica severamente todas las consecuencias de su regla, todas las doctrinas de la religión oficial y única verdadera, según sus verdugos, y tolera el celibato monacal y ampara el voto de castidad é impone á todos la religión católica?

El catolicismo es culpable del crimen del fraile matando á la niña amorosa que se dió á un criado de la misión, y del crimen del Estado católico matando al fraile.

En Africa también, otra religión, la mahometana, ha inspirado otro doble crimen.

Una española, tan joven y más hermosa que la indígena del Muni, fué robada y secuestrada con un hermanito suyo por una kabila salvaje que habita en las montañas que rodean á Tánger.

Y los moros, después de tener en cautiverio á nuestros compatriotas, han abusado de ellos ferocemente y los han asesinado á la mayor gloria de Dios y de Mahoma, su profeta.

Debe el gobierno enviar á Tánger los barcos que para divertir á los papanatas cortesanos iban á San Sebastián; debe reclamar indemnización y castigo, no tanto por venganza como para evitar la repetición de crímenes análogos. En esto tiene mucha razón *El Liberal*.

Pero aparte este aspecto político y diplomático del crimen cometido por los fanáticos mahometanos, y relacionándolo con el perpetrado por el fanático fraile cristiano, ¿no es verdad, amado Teótimo y admirado Melquiades, que la religión es un freno y que asusta pensar lo que sería de la sociedad sin la idea de Dios?

ROBERTO CASTROVIDO.

De actualidad

Entre otras reformas de guerra establécese el servicio obligatorio.

Se dotará al ejército de un buen armamento.

Se crearán regimientos insulares.

En la ley de pasivos se suprimirán los derechos para lo sucesivo.

Dicea de Toledo que en Quintaner y otros pueblos hay abundante plaga de langostas. Algunas calles están alfombradas.

De Duero dicen que está invadida toda la comarca y se piden auxilios.

En el Consejo del miércoles se resolverá la combinación de Gobernadores.

Dicen de Barcelona que en el teatro del circo Barcelonés se estrenó el drama *Paternidad*, cuyo autor es el cura Pey Ordax, el cual fué aclamado.

La obra contiene violentos ataques y alusiones al jesuitismo.

El autor, después de repetidas llamadas al escenario, presentóse en traje talar.

La orquesta fué obligada á tocar la Marsellesa y el himno de Riego.

En el correo de Asturias marchó Weyler acompañado del general Inclán y ayudantes.

Despidiéronle en la estación Urzaiz, Teverga, González, Aguilera y muchos generales, jefes y oficiales, todos de uniforme.

Además varios políticos.

En la Coruña un demente intentó incendiar la ciudad para imitar á Nerón.

Incendió una casa, trasladándose á una colina para recrearse en el espectáculo.

El incendio progresaba, pudiendo sofocarse. El autor fué detenido después de hacer desesperada resistencia.

En Villanueva y Geltrú las sociedades de obreros celebraron anoche un mitin de protesta contra los atropellos de la Coruña.

Redactan una protesta, que elevarán al Gobierno.

En el ministerio de Agricultura retéñese mañana la ponencia encargada de redactar las bases de reorganización de servicios.

Conjurado el peligro de huelga de cinco pueblos de la provincia de Badajoz.

En los mitins anticlericales celebrados en las provincias ha habido coacción.

En Barcelona, después del mitin, intentaron una manifestación por la Rambla dando mueras á los jesuitas: hubo carreras: la benemérita disolviólos: cinco detenidos.

En el mitin de Madrid en el Liceo Rius hubo violentos discursos pidiendo la expulsión de las órdenes religiosas.

Elogiaron la memoria de Mendizábal y calificaron en términos duros á los clericales amparados por la religión.

Precisa la República para que desaparezcan conventos é iglesias.

Aprobaron conclusiones sobre expulsión de las congregaciones.

A la salida del mitin de Madrid celebraron manifestación para depositar una corona en la estatua de Mendizábal en la plaza del Progreso.

La benemérita acortóles el paso. Carreras, sustos y cierre de tiendas.

Permitióse que una comisión depositara la corona.

Los manifestantes recorrieron varias calles. Fueron disueltos: algunos contusos.

Romero marchó á San Sebastián.

En París el *Memorial Diplomatique* dice que se ha advertido al gobierno español que numerosos carlistas refugiados en Francia intentarán próximamente un movimiento insurreccional en la provincia del Norte.

Villaverde insiste en su negativa de que pertenezca á la sociedad Aznar y llevará á los tribunales al *Diuwio*.

Almodóvar insiste en la inexactitud de que se proyecte el arrendamiento de territorios de Africa.

En Barcelona, á consecuencia de la manifestación, ha habido muchos cristales rotos.

Silbaron el cuartel de la benemérita. Hubo contusos y heridos.

Las iglesias están custodiadas: se ha restablecido el orden.

En el pueblo de Lapraix, provincia de Querebee un incendio destruyó 28 casas, ascendiendo las pérdidas á cien mil dollars.

Ignórase si hubo víctimas.

Al Norte de China reina espantosa anarquía.

Desertores, chinos, japoneses y europeos, roban y saquean.

Las tropas muéstranse impotentes para evitarlo.

Telegramas de Londres detallan las próximas maniobras navales.

Según despacho de Nápoles, Crispi pasó la noche agitado y pierde fuerzas: funciona con dificultad el corazón.

A causa de la sequía perdióse la mitad de la

cosecha de maíz de cuatro Estados de América del Norte y de Inglaterra.

Dicen de Londres que ha habido explosión en una fabrica de destilación de aceite de nafta, resultando veinte heridos.

Está grave la emperatriz Eugenia.

El partido obrero belga trabaja activamente en los preparativos de un meeting á favor del Sufragio Universal.

Anúnciase en Roma la próxima publicación de un decreto encargando al ejército de los servicios del ferrocarril ante la eventualidad de una huelga.

Dicen de Nueva York que en el valle del río Humboldt (Nevada) ha habido un terremoto con violentas sacudidas: la mayoría de los edificios destruídos: otros ruinosos.

Chismografía municipal

TRANQUILA ESTÁ LA VENTA....

Desde que *Pepitilla* nos habló de aquel conejo descubierto por él, todo ha quedado en paz. Parodiando á *Las hijas de Eva*, podríamos decir:

Tranquila está la venta, no se oyé ni un mosquito....

Ni siquiera la elocuente palabra del señor Llach, condeada al silencio por la campanilla del señor Alcalde.

Está tranquila la casa, pero preocupan los descubrimientos de *Pepitilla*. Este no da sosiego al magín hasta hallar algo nuevo que exponer y censurar. Primero fueron los triquitraques que los muchachos traviesos colocaban sobre los railes de los tranvías eléctricos para asustar á los concejales de la raza del chisgaravis; después, el conejo que *discurría* por las aguas. ¡Nos parece que son descubrimientos!

En vista de ello, el señor Palomino proyecta enviar á Alcalá de Guadaíra á don Sandalio, por si queda allí algún conejo encamado, para que le dé caza, antes que se le ocurra á *Pepitilla* un nuevo viaje al manantial de Santa Lucía, y vea con sus ojos de lince la gazapera que persigue, para hacerse el estofado que apetece y desea con ahinco.

Si, precisa que se quiten de enmedio todos los conejos; porque, ¿para qué quiere conejos *Pepitilla*? ¡Si fueran nabos!...

Pero lo que más preocupa al público que asiste á los cabildos es la falta de discursos que se nota en las sesiones. En otras épocas—dice aquél—se podía pasar un rato distraído oyendo decir tonterías á los oradores. Ahora el aburrimiento es completo. Hasta se puede echar un sueño sin temor á ser despertado por la voz del que interpela.

Al único que le permiten que discurra de vez en cuando es al señor Lemus y Malo, porque sus discursos resultan caramelos de malvavizco, ó crema á la vainilla.

El señor Palomino dice que su sistema es insecticida. Así como á los bichos de verano suelen aplastarse con la suela de los zapatos, él corta con su campanilla presidencial el torrente oratorio de los chichos de la conservaduría que por allí quedaron luciendo sus ridiculeces y pensando en la grandeza de los Quijano y demás contratistas más ó menos basureros.

¡Pobrecillos! ¡Tratarles á ellos como á cónifes, al coro de vírgenes del señor De Chesca, de infausta memoria; á ellos, que se creyeron Cánovas en agraz, y que proclamaron en todas partes su grandeza! ¿Quién habla de decirles que llegarían á merecer concepto de chupasaogres? Desengañó más cruel.

¡Chupa sangres! No, señor Palomino, esos chicuelos no chupan sangre, lo que chupan es otra cosa. El Sr. Palomino padece un error.

Y si no, al tiempo. Ya verá el Alcalde de Sevilla cómo lo que chupan los jóvenes del coro es el pulgar, como los mal alimentados chicos de la Inclusa.

En tanto llega el próximo cabildo y en él vuelve á suscitarse el debate sobre la pureza ó impureza de las aguas del manantial *Real Orden Aguilera*, rogamos al Sr. Alcalde que no deje de enviar á D. Sandalio á Alcalá, por si ha quedado algún conejo extraviado en el cauce de Santa Lucía, que lo quite de enmedio para que no se vuelva á asustar el inocente *Pepitilla*.

Sabemos que padece ataques nerviosos, y la vista del roedor podía producirle uno, y poner en peligro su preciosa existencia.

¡Pobrecito!

X.

La cuestión religiosa

Y bien, Sr. Sagasta, hemos salido ya de las Cortes. ¿Como va usted á resolver la cuestión religiosa? Suponemos que no confiará usted en que el Papa se la decida. En la política de dar tiempo al tiempo lleva á usted inmensa ventaja la Corte de Roma.

¿Habrá usted olvidado que los ardores caniculares son funestos para las órdenes religiosas? El día 17 de Julio de 1834 penetró el pueblo de Madrid en los conventos de San Isidro, Santo Tomás, la Merced y San Francisco, y pasó á

deguello los frailes. El día 14 de Julio de 1808 deseando el conde de Toreno prevenir otras catástrofes, hubo de decidirse á suprimir la orden de los jesuitas. A mediados de Julio de 1808 incendió Reus el convento de frailes franciscanos, y los cosió á puñaladas. El día 25 del mismo mes de Julio puso fuego Barcelona á muchos de sus conventos, ejerciendo en los que los ocupaban horribles venganzas. Propagóse el fuego primeramente á pueblos importantes de Cataluña, después á importantes plazas del reino.

¿Quiere el presidente del Consejo, para decirse á extinguir las comunidades religiosas, que se repitan los incendios y las matanzas? Cuando llegue la hora le servirán de bien poco la Guardia civil y las fuerzas del ejército. Presenciamos nosotros los sucesos de Barcelona. Nada pudieron las tropas contra la irritada muchedumbre. Con una carga de caballería deshicieron la plaza, se empeñó en quemar uno de los más sólidos conventos; mas no lograron con esto sino encender más y más los ánimos, aumentando el número de los insurgentes y aplazar por hora la tragedia.

Ni quién dice al Sr. Sagasta que cuando un caso ocurra no fraternicen el ejército y el pueblo? No ha dado grandes muestras de simpatía con el clero ni la orden del capitán general de Aragón después de los últimos acontecimientos de Zaragoza, ni lo que ocurrió en Zaragoza durante el jubileo. Está todo el país sensato como los intempestivos alardes de la Iglesia católica, máxime después de haber visto que tienen un fin político.

El Sr. Sagasta, con todo, tan tranquilo y tan apático. Dirá ahora, de seguro, que prepara la solución para cuando vuelvan á reunirse las Cortes, y cuando estén de nuevo reunidas dirá que aguarda por momentos la reforma del condeado. ¿Quién adivinaría ya que ese hombre sea aquel fogoso progresista del tiempo de Isabel II que al estallar la revolución de Septiembre de 1868 se apresuró con sus colegas á cerrar todos los conventos, así de varones como de hembras, y suprimió de una plumada la orden de los jesuitas? Con la edad ha retrocedido como el perro de las gentes.

F. PI Y MARGALL.

Curiosidades



SUSPENSION MÁGICA

Con frecuencia se ven en las ferias comparsas de acróbatas callejeros que representan la escena de una joven sostenida horizontalmente en el aire, apoyado el codo sobre un palo, atribuyendo el bonito efecto que produce á un estado cataleptico provocado sobre la joven por la influencia magnética del charlatán que dirige el espectáculo.

No hay tal magnetismo.

La suspensión se verifica, la mayoría de las veces, como se hace en los teatros en las escenas aéreas; esto es, llevando el artista que ejecuta este ejercicio, sobre el traje, un sólido corse, al que van adheridos fuertes garfios de hierro, donde se sujetan delgados alambres invisibles.

Otro de los medios de suspensión es el que representa nuestro dibujo. Un acróbata está sostenida horizontalmente por medio de una barra articulada, extendida en el sentido de la posición del cuerpo, y encajada en el palo de soporte, que es hueco, y cuyo extremo se halla clavado en el suelo.

Amores de aldea

Publico é Isabelica, dos mocetes medio chiquillos, medio adolescentes, se querían, sin saberlo quizá, más, mucho más que infinidad de seres que empiezan sus amorfos jurándose amor eterno y los acaban apenas comenzados, vencidos por la más amarga indiferencia ó odiándose despiadadamente.

Eran los candorosos protagonistas de mil cuento dos navarrosos muy tímidos, muy circunspectos y dotados de ese temple de alma, bravo é indomable para con los hombres, dócil y sumiso á los divinos mandatos, que caracteriza á los hijos de aquella simpática región.

Hablar de amor no habían hablado nunca, porque aunque lo sentían, y muy intenso, el uno por el otro, desconocían en absoluto su teoría, su modo de expresión, su lenguaje.

Les retozaba con eucalabrinamientos de beatificilla cerill con sus virginales cuerpecillos; acometiales constantemente un deseo vehemente irresistible, de verse frente á frente, de contarse sus cuitas, de comunicarse todos sus pensamientos.